

TEXTOS DANZAS Y ANDANZAS

Anónimo/Miguel López de Honrubia (s. XVII)

Marizápalos

Mariçapalos baxó una tarde
al verde sotillo de Vaciamadrid,
porque entonces, pisándole ella,
no hubiese más Flandes que ver su país.
Mariçapalos era muchacha
enamorada de Pedro Martín;
por sobrina del cura estimada,
la gala del pueblo, la flor del abril.
Estampando su breve chinela
que tiene ventaja mayor que el chapín
por bordar con sus perlas las flores
el raso del campo se hizo tabí (tipo de tela árabe muy valiosa)
Al sotillo la bella rapaça
de su amartelado se dejó seguir
y llevando su nombre en la boca
toda su alegría se volvió en anís
Al volver la cabeça la niña
fingió de repente el verle venir
y fue tanto su gusto y su risa
que todo el recato se llevó tras sí
Recibióle con rostro sereno
y dándole luego su mano feliz
a guardarle en la palma le ofrece
toda la victoria cifrada en jazmín
Dixo Pedro besando la nieve
que ya por su causa miró derretir
en tus manos más valen dos blancas
que todo el ochavo de Valladolid
Merendaron los dos en la mesa
que puso la niña de su faldelín
y Perico mirando lo verde
comió con la salsa de su perejil
Pretendiendo de su garabato
hurtar las pechugas con salto sutil
respondió Mariçápalos ¡zape!

llevando sus voces cariños de miz (gato)
Al ruido que hizo en las hojas
de las herraduras de cierto rocín
el Adonis se puso a la huida
temiendo los dientes de algún jabalí.

Francisco de Paula Velasco (1558-1615)

Guárdame mis mandamientos

Guárdame mis mandamientos,
buen Christiano, por tu fe;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El primero es que me quieras
con amor muy verdadero,
y estés firme y muy entero
en mi fe hasta que mueras;
y tu verás cuán de veras
te lo galardonaré;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El segundo es que mi nombre
no jures contra verdad,
que es blasfemar mi bondad
por satisfacer al hombre;
y ningún temor te assombre,
que yo te defenderé;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El tercero, guardarás
mis fiestas con deuoción;
y aunque aya gran ocasión,
nunca las quebrantarás;
y en ellas me pedirás
mercedes que te haré;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El cuarto, muy humildemente
es que honres a tu padre
y obedezcas a tu madre,
y a su rigor seas paciente;
viuirás muy largamente,
pues que yo así lo mandé;

si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El quinto, no des la muerte
a: hombre que huue criado,
porque serás castigado
con otra muerte mas fuerte;
no aurá con qué defenderte,
pues primero te auisé;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El sexto es apartarte
de toda fornicación;
huye la conuersación,
si dello quieres librarte;
y si prouare a tentarte,
vente a mí, que yo te valdré;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El séptimo, no te atreuas
a tomar lo que es ageno;
esse vaso de veneno
guárdate que no le beuas;
mira que si enel te ceuas,
yo no te perdonaré;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El octauo es no leuantar
nadie lo que no ha hecho;
guárdate de echar tal pecho
sobre ti por te vengar;
si tú quieres perdonar,
yo no te condenaré;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El noueno, yo te he mandado,
sopena de muy gran pena,
no dessees muger agena
porque es muy graue peccado;
no ande el mundo desconcertado,
pues que yo le concerté;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

El d ezimo, no codiciar
de tu próximo sus bienes;
mas antes con los que tienes
contento deues estar;
mife no has de despreciar,
que yo te consolar e;
si mis mandamientos guardas,
yo la gloria te daré.

Anónimo/atribuida a Luis de Góngora (1561-1627)
En la beldad de Jacinta

En la beldad de Jacinta,
dulcemente se encubrió,
con bellísimos disfraces,
cauteloso, el niño Amor.
Entre hermosas lisonjas
(suavísimo tra dor),
sus flechas mintió engañosas;
sus venenos, enga o .
Rico ya se coronaba
de glorias, el corazón,
suaves, bebiendo en oro
rigores del ciego dios;
risueños cristales donde,
con artificio, cel o
cuanto el Amor en su fuego
viva esfera alimentó.

Anónimo (s. XVII)
Baile del ay, ay, ay (Una dama me mandó)

Una dama me mandó
que sirviese y no cansase,
que sirviendo alcanzar a
todo cuanto yo mandase
 ay, ay, ay!
todo cuanto yo mandase
 ay, ay, ay!
Una vieja se cag o
en la canal de un tejado,
el sacristán que lo vio
fuera a tocar a nublado

¡ay, ay, ay!
fuera a tocar a nublado
¡ay, ay, ay!
Una vieja se murió
y dejó en su testamento
que su cuerpo se enterrase
en los molinos de viento
¡ay, ay, ay!
en los molinos de viento
¡ay, ay, ay!
Una señora me dijo
que sirviese y no cansase,
que sirviendo alcanzaría
todo cuanto yo mandase
¡ay, ay, ay!
todo cuanto yo mandase
¡ay, ay, ay!
Después de haberla servido
como fiel enamorado
me dijo que la alcanzase
todo cuanto yo mandase
¡ay, ay, ay!
todo cuanto yo mandase
¡ay, ay, ay!

Juan Hidalgo (1614-1685) /Luis de Góngora (1561-1627)
Ciego que apuntas y aciertas

Ciego que apuntas y aciertas,
Caduco dios, y rapaz,
Vendado que me has vendido,
Y niño mayor de edad,
Por el alma de tu madre
—Que murió, siendo inmortal,
De envidia de mi señora—,
Que no me persigas más.
Déjame en paz, Amor tirano,
Déjame en paz.
Baste el tiempo mal gastado
Que he seguido a mi pesar
Tus inquietas banderas,
Forajido capitán.
Perdóname, Amor, aquí,

Pues yo te perdono allá
Cuatro escudos de paciencia,
Diez de ventaja en amar.
Déjame en paz, Amor tirano,
Déjame en paz.
Amadores desdichados,
Que seguís milicia tal,
Decidme, ¿qué buena guía
Podéis de un ciego sacar?
De un pájaro ¿qué firmeza?
¿Qué esperanza de un rapaz?
¿Qué galardón de un desnudo?
De un tirano, ¿qué piedad?
Déjame en paz, Amor tirano,
Déjame en paz.

Juan de Cigorondo (1560-h.1620)
Pues dicen que eres sueño

Pues dicen que eres, Sueño,
imagen de la muerte,
por eso te aparezco
por lo que le pareces.
Ven sueño, me hallarás si vinieres
no por el mal, mas por el bien que tienes.
La vida que poseo
azares tantos tiene
que, cuanto de ella cortas,
menos de ella se siente
Ven sueño, me hallarás si vinieres
no por el mal, mas por el bien que tienes.
La muerte es enemiga
que huye y acomete.
Si esperada, cobarde
y si temida, fuerte.
Ven sueño, me hallarás si vinieres
no por el mal, mas por el bien que tienes.
Con ella en campo salgo
sin miedo de perderme,
pues, quedando vencido,
será feliz mi muerte.
Ven sueño, me hallarás si vinieres
no por el mal, mas por el bien que tienes.

Miguel de Cervantes (1547-1616)
[Sobre un tema de Antonio Carbonchi. s. XVII]
Escarramán

Ya salió de las gurapas
el valiente Escarramán,
para asombro de la gura,
y para bien de su mal.
Ya vuelve a mostrar al mundo
su felice habilidad,
su ligereza y su brío,
y su presencia real.
Pues falta la Coscolina,
supla agora en su lugar
la Repulida, olorosa
más que la flor de azahar.
Y, en tanto que se remonda
la Pizpita sin igual,
de la Gallarda el paseo
nos muestre aquí Escarramán.
La Repulida comience,
con su brío, a rastrear,
pues ella fue la primera
que nos le vino a mostrar.
Escarramán la acompañe;
la Pizpita, otro que tal,
Chiquiznaque y la Mostrenca,
con Juan Claros el galán.
¡Vive Dios que va de perlas!
No se puede desear
más ligereza o más garbo,
más certeza o más compás.
¡A ello, hijos, a ello!
No se pueden alabar
otras ninfas ni otros rufos
que nos pueden igualar.
¡Oh, qué desmayar de manos!
¡Oh, qué huir y qué juntar!
¡Oh, qué nuevos laberintos,
donde hay salir y hay entrar!
Muden el baile a su gusto,
que yo le sabré tocar:

el Canario, o las Gambetas,
o Al villano se lo dan,
Zarabanda, o Zambapalo,
el Pésame dello y más;
el Rey don Alonso el Bueno,
gloria de la antigüedad.